

## NOTAS SOBRE HUETE Y SU HISTORIA

### EXTRAÍDAS DEL LIBRO DE FERMÍN CABALLERO CONQUENSES ILUSTRES: DOCTOR MONTALVO

*Optense/Hueteño: Las páginas que en fotocopia puedes leer a continuación constituyen uno de los textos más hermosos escritos sobre nuestra ciudad, nuestro pueblo. En efecto el insigne conquense, Fermín Caballero, nacido en Barajas de Melo, en tiempos Barajas de Huete, por haber sido una de las aldeas de la Tierra de Huete, publicó varios estudios en el siglo XIX, llamados "CONQUENSES ILUSTRES" dedicados al taranconero Melchor Cano, al horcajeño Hervás y Panduro, a los hermanos Valdés, nacidos en Cuenca y al Doctor Diez Montalvo, que aunque nacido en Arévalo (Ávila) vivió desde muy niño y en las épocas que le dejaban libre sus actividades jurídicas y políticas en nuestro pueblo y a él se vinculó con intensidad, donde murió y fue enterrado.*

*Nos ha parecido interesante que sin perjuicio de reivindicar la edición completa, en facsímil, de este magnífico libro de casi 400 páginas, editar las que el ilustre barajeño dedicó a glosar la historia y características de nuestra ciudad, aunque a veces tengamos que esbozar una sonrisa por la inclusión de algunos epigramas que no nos favorecen...*

### HUETE

Y ya que a Huete nos referimos y hemos de citarlo más de una vez en la serie de esta historia, por ser la segunda patria del héroe á quien se consagra, bueno será que deliniemos algunos de sus rasgos esenciales, por lo que pueden contribuir al mejor conocimiento de los hechos y circunstancias referentes a su persona, casa y familia, y al teatro de muchos de sus actos. *Huete* está situada, mirando al S. S. E. al pió de una eminencia, en que existía su castillo, junto á la vega del arroyo Cauda, llamado por los del país *Borbotón*, y no lejos de su confluencia al rio Mayor, tributario del Guadiela.

Distaba ocho leguas vulgares al O. N. O. de su capital Cuenca, y diez y seis E. 1/4 al S. E. de Madrid, (por carretera 64 y 124 kilómetros respectivamente) en los confines de la Alcarria con la Mancha; teniendo por límite oriental de su horizonte los montes llamados Pinares de Cuenca, divisoria de aguas entre las cuencas del Júcar, Tajo y Guadiana, y al occidente la sierra de Altomira frontera en los siglos XI y XII que defendían de los Sarracenos los Caballeros Templarios amenazados de extinción y los juveniles Santiaguistas, que se nombraban entonces de Santa María de la Espada.

Omito de propósito el hablar de la antigüedad de Huete, de cuanto se ha dicho de su origen celtíbero y de la existencia de esta población en la España romana con el nombre de *Opta*; porque siendo el asunto dificultoso y oscuro me obligaría á dilucidaciones prolijas, impropias de mi actual intento. Lo positivo es, que Huete suena ya á la entrada de los árabes, designándola sus historiadores y geógrafos con los nombres *Weta*, *Webda*, *Wete*, *Wecte* (que no repugna procedan del *Opta*,) como perteneciente al clima Alxerat, en que estaban Toledo, Talavera, Alhamin, Madrid, Guadalajara y Uclés. Y que el *Wete* de los musulmanes es el *Huete* de ahora lo persuaden las correspondencias geográfica y topográfica, y la pronunciación dada á la *W* doble, en sonido de *hu j gu*, cual se ve en la conversión de *Welba* en *Huelva*, *Wadilhijara*

en *Guadalajara*, *Wadarramla* en *Guadarrama* etc.: y viene á confirmarlo la serie de variantes porque ha pasado el nombre en los siglos subsiguientes: pues se lee en los documentos *Vecte*, *Güepte*, *Huepte*, *Güete* y *Huete*.

Por la capitulación que al ocupar á España hizo Abd-el-Aciz, hijo de Muza., con Teodomiro ó Tadmir-ben-Gobdos, dueño de Murcia y otras comarcas circunvecinas, aparece que este régulo entregó al vencedor entre otros lugares el de *Wete*: el cual, ocupado por los sarracenos, estuvo en su poder más de tres siglos y medio, puesto que hasta el undécimo no vuelve á citarse entre los atacados ó rescatados por los cristianos. Cuando el rey Don Alonso VI emprendió la conquista del reino de Toledo, dominado por Yahyah, venían en su servicio muchos caballeros, entre los que se distinguía el Cid Rui Diaz de Vivar con sus paniaguados.

Acercándose á la capital morisca ganaron por la derecha á Escalona y Talavera y por la izquierda se apoderó un pariente del Cid, el atrevido Alvar Fañez, de Guadalajara y de Huete en 1081, de que queda memoria en la cuesta de *Varañez*, aféresis de Alvar-añez. Así es que la conquista de Huete precedió á la de Toledo, ocurrida en 1085: y como Cuenca aun siguió en poder de moros hasta 1177, aquella dependió en lo civil y en lo eclesiástico de la nueva corte cristiana más de noventa años, teniendo en la catedral metropolitana la dignidad de *Arcediano de Huete*, silla que ocupaba en 1167 Don Juan de Treveres, segundo fundador del monasterio de Bernardos de Monsalud, situado en Córcoles, pueblo de la tierra de Huete.

Las varias dominaciones que se sucedieron en esta población y las tentativas para poseerla durante la guerra sarracénica, prueban que tenía importancia militar y política. La ganancia de Alvar Fañez asegurada poco después por la ocupación de Toledo, no fue sin embargo muy duradera, pues que al casarse Alonso VI, en 1096, con su quinta mujer María Isabel, la Zaida, hija del rey moro de Sevilla, Ebn-Abed, trajo la novia en dote á *Huete*, con otros lugares del país lo cual supone que ya había vuelto á la dominación de los africanos, si ya no fue que se redujo esta donación *propter nupcias* á la aceptación por el emir de los hechos consumados, á sancionar lo que antes mirase como usurpación. A pesar de las nuevas irrupciones de los almorávides capitaneados por Yusuf-ben-Tasch-fin, en 1108, que derrotaron completamente junto á Uclés (Sicuentes, hoy despoblado) á las huestes cristianas, y que en el año de 1137 asolaron los pueblos y campos cercanos, Huete resistió los ataques, ya con sus propios recursos, ya con auxilios de fuera.

Empero no faltaban dentro del reino castellano disturbios y guerras, que continuaron la alternativa de dominadores. Ejercitados los nuestros en lides con los extraños y aficionados á la vida libre de la soldadesca, peleaban entre sí, se disputaban los pueblos y se destrozaban en parcialidades.

En la menor edad de Alonso VIII contendían los magnates sobre la guarda del regio pupilo. Dueño á la sazón de Huete, Don Fernando Ruiz de Castro, vino con el rey niño á atacarlo Don Manrique de Lara; y saliendo al encuentro Don Fernando, venció y mató á su rival Don Manrique cerca de Garcinarro en 1166.

Nueva embestida la dieron los moros en 1172 sin lograr rendirla; pero cargando después con superiores fuerzas y mayor arrojó, se apoderaron al fin de ella. No pasaron dos años sin que la recobrasen las armas españolas, pues reunidas las huestes que allegaron los concejos de Ávila, Lara, Almazán, Atienza, Medina, Castejón y otras villas coligadas, expulsaron otra vez de Huete á los moros en 1174. Insistieron en los ataques los sarracenos en 1197 á las órdenes de Yacub-ben Yusuf; mas fueron heroicamente rechazados el 19 de julio; por lo cual se conserva aun la fiesta. « las Santas Justa y Rufina, y no ha perdido el nombre de *las Tiendas* el sitio en que las tuvo el enemigo, ni dejó de perpetuarse la memoria de los Concejos concurrentes en los títulos de algunas parroquias, como Santa María de *Atienza*, San Nicolás de *A Imazán*, *San Nicolás de Medina*, *Santa María de Castejón* y *Santa María de Lara*.

Si en las cercanías de Huete hubo luchas y escenas sangrientas cuando el rey Alonso VIII tenía ocho años de edad, en la minoría de Enrique I también hizo papel aunque más pacífico esta población. Vino á ella Don Álvaro de Lara en 1217 con el rey menor para sustraerlo en este punto seguro á las pesquisas de Doña Berenguela, que codiciaba apoderarse del rey su hermano. Finalmente, siendo menor de edad Don Alonso XI, hacia 1320, quiso apoderarse de Huete el infante Don Juan Manuel, á quien rechazaron los caballeros y habitantes de la villa.

Otra de las señales de que un pueblo es tenido en gran estima se descubre en haberse dado en señorío u honor á príncipes y personajes encumbrados. En las contiendas de los hermanos Don Pedro I y Don Enrique II, Huete siguió el partido de aquel; pero este otro, ayudado del aragonés Don Pedro Boil ó Buil, que le venía sirviendo desde la desgraciada batalla de Nájera, sometió la villa hacia 1368 dándola en señorío al caudillo, que se había ganado el epíteto del *Caballero sin par*. Aun se conservan los escudos de armas de este Señor en los pilares de la plaza del Mercado. Huete compró más adelante este Señorío, de su propio peculio, deseosa de ser realenga, según consta de ejecutoria ganada en Valladolid.

En 1388 al casarse Don Juan I con Doña Catalina de Alencastre regaló de por vida á la madre de esta, y su prima, la Duquesa Doña Constanza, la villa de Huete con todos sus derechos: Señorío que luego tuvo también la Reyna Doña Catalina, Esposa de Enrique III, pues en su testamento otorgado el 17 de agosto de 1415, se titula *Señora de Huete*; y á ella como tal se debió la creación de la junta de *Los Veinte*, que allí había, compuesta de diez nobles y diez hombres buenos, á la cual perteneció nuestro MONTALVO. Enrique IV dio también á su hermana Doña Isabel la Católica la ciudad de Huete para sus alimentos: y últimamente poseyó este Señorío con el título de *Duque* Lope Vázquez de Acuña por merced del mismo Enrique IV, en 1474; pero dos años después le echó de allí, por SS. AA. Don Fernando y Doña Isabel, el célebre Juan de Robles y quedó incorporada Huete á la Corona, de donde no volvió á salir.

A esos títulos de consideración é importancia se añadieron mercedes, fueros, privilegios y gracias reales, que enaltecían la población y honraban á sus moradores. Don Juan II la dio el título y preeminencia de ciudad á 26 de Julio de 1428. Aunque no fue de las poblaciones con derecho permanente de voto en Cortes envió en algunas ocasiones sus procuradores, como á

las que celebró Alonso VIII para el casamiento de su hija Doña Berenguela en 1197, y á las que juntó Enrique III en Tordesillas año de 1401.

Tan privilegiada ciudad no es mucho que en varios ramos y bajo diferentes aspectos se hiciese grande y renombrada. Llegó á tener diez parroquias, cinco conventos de frailes y dos de monjas; un cabildo eclesiástico de curas, muy numeroso, y otro de treinta capellanes naturales, creado en 1294 con el título de San Ildefonso, tan rico, que hubo de distribuir algún año ochocientas fanegas de pan. Entre sus vecinos se contaron sobre cincuenta casas nobles, cuyos individuos desempeñaron cargos elevados y tuvieron haciendas cuantiosas en ella y en los pueblos y aldeas de la comarca. Hasta el siglo último Huete presidía á toda su tierra, desde los estribos de la Sierra de Cuenca hasta la margen izquierda del Tajo, extensa región, que se dividía en los cuatro sexmos del Campo, de Tinajas, de Barajas, y de Montalvo, con sesenta y siete pueblos. A principios del siglo actual formaba uno de los tres partidos de rentas de la intendencia de Cuenca, con setenta y ocho pueblos, y aun hoy es cabeza de partido judicial con treinta y cinco ayuntamientos.

Se ha exagerado, sin embargo, la población que tuvo en lo antiguo dentro de su casco, suponiendo que llegó á cuatro mil vecinos: lo que consta por datos oficiales de su mayor vecindario es, que en 1587 contaba 1.582 vecinos, según relación del prelado diocesano, y que en 1594 ya había bajado á 1.340; continuando después su decadencia en términos de aparecer en el postrer censo de 1860 con solo 2.745 habitantes, de los cuales 2.168 no sabían leer. Aunque su riqueza ha sufrido igual disminución, no ha muchos años que aun figuraba en lo territorial como el décimo tercio entre los municipios de la provincia. Sus principales cosechas consisten en cereales, cáñamo, hortalizas, miel y azafrán.

A pesar del cambio de los tiempos y de la visible decadencia, todavía conserva Huete restos de su antigua consideración, residuos de sus inmensos bienes de Propios, prácticas de buena gobernación y señales en los moradores de su ciudadanía. Las calles, las avenidas, los caminos, las fuentes y otros ramos de policía urbana y rural dan testimonio de que la autoridad no es tan indolente como en otros pueblos de su vecindario; y así en los que mandan como en los que obedecen se mantienen hábitos de buen régimen poco comunes en lugares de su clase.

En los siglos medios afluían aquí tantos moriscos y judíos que, como residencia importante de estas gentes, cuyas creencias se toleraban, se hizo en ella, año 1290 el empadronamiento general de las aljamas de Castilla y de lo que t3ada una tributaba. En tiempo de MONTALVO entre los hebreos establecidos en la ciudad se cuentan Maese Muhamed de Almonacid, Maese Amete de Ocaña y Amad Toledano; y antes de la expulsión de los moriscos contaba 321 individuos de esta raza; llegando hasta nuestros días el recuerdo en la expresión vulgar de *judíos de Huete*. Sea por las enemistades que quedaron desde entonces, sea por otras promovidas entre castellanos y aragoneses, cuando Don Alonso I, El Batallador, ocupó esta población y su tierra, es lo cierto que se ha conservado rivalidad entre dos bandos ó barrios de la ciudad, llamados de Santa Quiteria y de San Juan. No hay ahora línea de demarcación precisa, aunque parece que

comúnmente se tenía por tal el arrojo, antes cada vecino se adhiere al partido que le acomoda; si bien los de Santa Quiteria ocupan generalmente la parte meridional por el barrio de San Gil, y los de San Juan están por el barrio de Atienza hacia el NE. Afortunadamente las antiguas rivalidades han quedado reducidas á una emulación tranquila sobre cuál de los barrios hace mejor fiesta a su Santo titular: y como unos lo celebran el 6 de mayo, los otros que lo hacen el 22 del mismo mes, con conocimiento de lo ejecutado por sus émulos, pueden fácilmente añadir y sobrepajar.

Dada una sucinta idea de la segunda patria y sepulcro de nuestro MONTALVO , resta apuntar algo de lo que de Huete ha conservado la crónica escandalosa de poetas y críticos burlones; pues aunque estos chispazos de sal cómica suelen ser quejas de hijos díscolos o de aledaños rivales y envidiosos, al fin se apoyan en rasgos característicos, mas ó menos pronunciados, que dan á conocer particularidades de los pueblos y de sus moradores: son expansiones, escapadas en ciertos momentos de pasión, á que no debemos dar crédito, pero que no merecen completo desprecio.

Cuando la ciudad tenía Intendente de rentas y Corregidor letrado, su curia debía de ser numerosa y diestra en manejar los negocios de los pueblos, aldeas, y tierra, que presidía y gobernaba, ¡Qué cosa más natural, que los litigantes traídos y llevados, sometidos y explotados, exhalasen quejas, justas unas veces, injustificables otras! De aquí provino el antiguo proverbio

Ni viña en Cuenca,  
*Ni pleito en Huete.*

Porque si el clima frió de la primera auguraba pocas uvas y mal sazonadas, los curiales optenses harían los litigios largos, embrollados, difíciles y muy costosos, en sentir de los pleiteantes y reos.

A la mala fama de los curiales de aquellos tiempos aludía sin duda el proverbio, *Á Huete, que no hay justicia:* y aquel otro, que aún se conserva en la época actual, alcanzando á más personas, que á las de la curia,

A Huete míralo y vete.

Todavía fue más amplia y dura la sátira de aquel mal coplero y buen poeta, que denigró á la generalidad de la población en esta intencionada y mordiente coplilla.

Antes puto que judío,  
Antes judío que fraile,  
Antes fraile que de Huete.  
Porque de Huete no hay antes.

No se puede llevar más lejos el epigrama, que estableciendo una gradación de repugnancias, reasignándose á ser por su orden puto, judío y fraile, y todas tres cosas juntas, antes que ser de Huete, como la última de las calamidades, ¡Exageración de gente meridional!

Sus muchos nobles y caballeros, que en las frecuentes parcialidades de Castilla no siempre tomaron buena parte, separándose del pensar de la clase general, dieron ocasión á que se improvisaran picantes versos. Después de una función tauromáquica en que los señores lucieron sus

trajes picando los bichos de vara larga ó con rejoncillo, dijo un vate enemigo, ridiculizando la ciudadilla, los caballeros y hasta sus jamelgos.

En una *como ciudad*  
Unos *como caballeros*  
En unos *como caballos*  
Toreaban á otros *como ellos*.

Y vuelta contra los nobles y á maldecir de las casas más distinguidas é hidalgas de la ciudad, cuando en la ante última guerra de sucesión se comprometieron por el Archiduque vencido, en oposición con las villas y aldeas de la tierra, que eran filipistas. Cantábales el pueblo.

Cuatro *santos* hay en Huete,  
que se debían quemar:  
*Santoyo* con *Santarem*  
*Santa Cruz* y *Sandoval*..

Cuatro apellidos señalados y familias respetables, con cuyas silabas radicales jugó el poeta para exponerlos á la censura pública.

Al dar á conocer á mis lectores las rencillas lugareñas y miserias aldeanas, también les he proporcionado algunas muestras del género epigramático de los cantores de la ciudad de Huete y su tierra: que lamentándose los estudiosos del descuido con que se han mirado estas manifestaciones vulgares del carácter de cada pueblo, no debo temer serias acusaciones por tal cual divagación en este sentido. Hora es ya de proseguir la historia biográfica del DOCTOR MONTALVO

*Hasta aquí los comentarios dedicados a Huete por don Fermín Caballero, político progresista de mediados del siglo XIX, prolífico escritor y conquense de pro. Hay algunas referencias a nuestro pueblo en el libro citado que he preferido no transcribir por tener menos importancia. Si he querido incluir el plano parcial de la ciudad que le diseñaron para el mismo libro que ilustra sobre el nombre de las calles en el mencionado siglo (en la medida que resulten legibles) y algún detalle más de interés.*

*Casildo Reneses*